

## Regiones de origen

LAS PREGUNTAS esenciales que interrogan de manera permanente al fenómeno migratorio son siempre las mismas: cuántos son, quiénes son, de dónde vienen, a dónde van, en qué trabajan. Las respuestas son muchas veces parciales e incompletas, y en ocasiones difieren entre sí dependiendo de autores, instituciones, nacionalidades y profesiones. Los estudios sobre la migración están llenos de contradicciones, medias verdades o varias verdades. Todo depende de la perspectiva, la metodología adoptada y el momento en el que se encuentra el investigador observando el fenómeno. De ahí que siempre sea necesario precisar las limitaciones y alcances propios de cada fuente.

En este capítulo trataremos de responder las cuestiones ligadas con el lugar de origen de los migrantes. Un tema que tiene que ver con el pasado y el presente, de ahí su carácter intrínsecamente diacrónico y procesual. Pero también está relacionado con la medición de los flujos, de ahí su carácter eminentemente sincrónico. La reconstrucción del pasado se tiene que hacer, necesariamente, a partir de diferentes fotografías –censos, encuestas, series estadísticas– tomadas en determinados momentos y a diferentes grupos de mexicanos caracterizados por ser o haber sido migrantes internacionales.

A pesar de su carácter descriptivo, la categoría *lugar de origen* está sujeta a interpretación. De hecho puede interpretarse de dos maneras: con referencia al lugar de nacimiento o al lugar de residencia, que no siempre son los mismos. La diferencia de matiz, en el caso de la migración internacional, hace alusión a etapas intermedias (migraciones internas) y a que se trata de un proceso social dinámico en que la migración internacional se articula con la migración interna a través de circuitos migratorios por donde fluyen personas, bienes, capitales e información (Durand, 1986).

Para la categoría *lugar de origen* de los migrantes se dispone de múltiples fuentes, pero suelen estar dispersas, incompletas y las más de las veces no son comparables entre sí. De ahí que una parte de este capítulo esté de-

dicada a la compilación y análisis crítico de las fuentes. Otra parte se aboca a trabajar el tema desde una perspectiva de análisis regional que permita sistematizar el cúmulo de información existente y a la vez detectar las diferentes dinámicas o “lógicas” migratorias de acuerdo con cada región de origen. Por último, se analizan los cambios recientes, se da cuenta de la situación actual y se reflexiona sobre el impacto de la migración legal en el fenómeno migratorio y en la dinámica demográfica de los pueblos y estados con altos índices migratorios.

### Un problema de fuentes

Las fuentes disponibles para analizar la migración entre México y Estados Unidos, de acuerdo con el lugar de origen, se caracterizan, en primer lugar, por ser abundantes; se han identificado más de 20 series estadísticas realizadas en distintos momentos a lo largo del siglo xx; en segundo término, por ser limitadas: cada fuente tiene características propias y se refieren a un universo particular; y finalmente, por ser independientes, por no ser estrictamente comparables entre sí.

La abundancia de información y sus características permiten distinguir ocho tipos de fuentes diferentes, de acuerdo con el migrante entrevistado o con la información analizada. Por lo general, las fuentes suelen hacer referencia a la situación o a la condición en la que se encuentra el migrante en el momento en que se le entrevista. Las categorías, criterios o términos utilizados son los siguientes: admitido, contratado, legalizado, devuelto, asentado, en tránsito y retornado. En menor medida, se refieren a formas indirectas de recabar o deducir la información, como puede ser el envío de remesas.

#### *Admitidos*

La información sobre los migrantes que ingresan a Estados Unidos se recaba normalmente en los formularios de ingreso, donde se pregunta por el país de nacimiento y el lugar de residencia. Pero este tipo de información suele hacer referencia al país de origen y no al lugar de origen.

Un caso especial es el trabajo pionero de Robert Foerster (1925), quien pudo sistematizar la información de poco más de 10,000 extranjeros de “raza mexicana”, admitidos legalmente en abril de 1924 en los distritos de San Antonio, El Paso y Los Ángeles. Su importancia radica en que fue el primer estudio que hace referencia a la distribución, por lugar de origen, para el caso mexicano.

### *Contratados*

Este tipo de fuente se refiere específicamente al periodo bracero y a migrantes legales contratados durante la vigencia del programa (1942-1964). La fuente original son los Anuarios Estadísticos de los Estados Unidos Mexicanos de la época. Esta información ha sido retomada y analizada por varios autores: González Navarro (1974), Vargas y Campos (1964), Corona (1987). La principal virtud de la fuente original es el tamaño de la muestra; por ejemplo, la de 1964 se refiere a más 150,000 casos.

Una limitación de esta fuente es que sólo menciona el lugar de residencia y no el de origen, por lo que puede haber sesgos importantes. Por ejemplo, en 1944, esta fuente atribuyó al Distrito Federal una cuarta parte del total de braceros. Dado que el Programa Bracero estaba restringido a trabajadores agrícolas es difícil creer que una parte sustancial proviniera de la capital. Es posible que se tratara de campesinos que llegaban a la capital y que notificaban alguna dirección en el Distrito Federal como lugar de residencia.

### *Legalizados*

Esta categoría hace referencia al estatus o condición migratoria, con una connotación positiva. Se trata de migrantes que obtuvieron la categoría de residentes o que fueron legalizados de acuerdo con un programa específico, como sería el caso de IRCA (1992). En este caso específico se dispone de información sobre lugar de origen y residencia de una muestra compuesta por 1,000 casos, realizada con base en los cuestionarios aplicados a más de 2 millones de mexicanos que postularon para los programas de legalización. Ésta es la fuente de información más confiable sobre lugar de origen y residencia de los migrantes legalizados a finales de los ochenta (The 1989 Legalized population survey (LPS1) <http://www.pop.upenn.edu/mexmig/LPS/LPSpage.htm>)

### *Devueltos*

A diferencia de la anterior, esta categoría hace referencia al estatus migratorio con una connotación negativa. En esta categoría se agrupan diferentes denominaciones de migrantes que, a fin de cuentas, están en la misma situación: “detenidos” o “aprehendidos”, de quienes se obtiene información por parte de la patrulla fronteriza o los centros de detención en Estados Unidos; y de los “devueltos”, “regresados” o “expulsados” se puede ob-

tener información en la frontera mexicana. El término “deportado” no suele utilizarse porque técnicamente debe mediar un juicio de deportación, lo cual rara vez sucede; sin embargo, es el que describe con justeza la realidad. En la práctica, el migrante deportado se confunde con las otras denominaciones. Este tipo de fuente se caracteriza por ser la más abundante, pero también por tener importantes sesgos y limitaciones. En total se dispone de más de diez estadísticas de migrantes deportados en lugares y tiempos diferentes y con denominaciones distintas.

Saunders y Leonard (1952) obtuvieron información sobre 154 “detenidos”, en 1954, en los centros de detención especiales en Hidalgo y Mc Allen, Texas. Por su parte, Campbell (1972) recogió información sobre migrantes “aprehendidos” durante la época de los braceros, entre 1951-1964. Posteriormente, en 1969, Samora (1971) trabajó con información sobre el origen de mexicanos “detenidos” en campos especiales. Posteriormente, Dagodag<sup>11</sup> (1975) realizó una muestra de 3,204 casos con base en los formularios de “aprehendidos” en el sector de Chula Vista, California, en 1973. Durante 1974, la Comisión Intersecretarial para el Estudio del Problema de la Emigración Subrepticia de Trabajadores Mexicanos a los Estados Unidos de América realizó entrevistas a más de 1,000 trabajadores “regresados” en seis puestos fronterizos, y al año siguiente repitió la misma investigación en ocho puestos fronterizos (Corona, 1987). Un año después, en 1976, Bustamante (1979) se refiere a 401 trabajadores encuestados que habían sido “expulsados” de Estados Unidos en la frontera de Matamoros, Tamaulipas. En los años siguientes, 1977 y 1978, el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET) realizó encuestas a trabajadores “devueltos” por Estados Unidos en todos los puertos fronterizos de entrada a México (Corona, 1987).

Varios años después, en 1984, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1986) realizó la Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de Estados Unidos de América (ETIDEU) en 12 puestos fronterizos. En total se entrevistaron a más de 9,000 trabajadores “devueltos”, de los cuales se conoce su lugar de origen y de residencia (CONAPO, 1986). Finalmente el CONAPO, el Colegio de la Frontera Norte y la Secretaría del Trabajo realizaron la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) que a finales de los noventa obtuvo mediciones sistemáticas de lo que ellos califican el “flujo de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza” (EMIF, 1997).

<sup>11</sup>El artículo de Tim Dagodag es uno de los mejores ejemplos de cómo los prejuicios impiden ver la realidad que ofrecen los mismos datos.

Una limitación bastante conocida de este tipo de fuente es que registra “eventos” y no propiamente migrantes, como han señalado oportunamente Jorge Bustamante y otros autores (Dagodad, 1975). Es decir, durante el periodo de la encuesta, o el año o mes que se reporta, un migrante puede ser detenido y devuelto en varias ocasiones. Otra limitación tiene que ver con el tamaño de la muestra. Las primeras fuentes daban cuenta de universos muy reducidos, y realizaban su investigación en uno o dos lugares solamente. Posteriormente, las encuestas realizadas en la frontera mexicana se han esforzado por cubrir la mayor parte de los puntos de cruce fronterizo. Finalmente, una característica fundamental de este tipo de información es su universo limitado; se refiere únicamente a indocumentados, pero no considera a aquellos que cruzaron sin ser capturados por “la migra” y a los migrantes legales.

### *En tránsito*

Las fuentes sobre migrantes en tránsito son relativamente nuevas, y pretenden capturar al migrante en el momento en que se dirige o está a punto de cruzar la frontera. El primer experimento para captar a los migrantes en tránsito se hizo con el Proyecto Cañón Zapata, donde, además de tomar fotografías para contar migrantes, se realizaban entrevistas y se les preguntaba a los presuntos migrantes por su estado de origen (Bustamante, 1987).

Posteriormente, la EMIF (1997) perfeccionó el método, lo amplió y recabó información sobre cuatro flujos diferentes: el procedente del sur, el procedente de la frontera norte de México, el procedente de Estados Unidos y el flujo ya mencionado de devueltos por la patrulla fronteriza. Siguiendo el principio del embudo, la EMIF trata de cubrir todos los puntos donde se congregan los migrantes en tránsito: terminales de autobuses, estaciones de trenes, aeropuertos y garitas carreteras. Se selecciona una muestra del total de transeúntes y se les realizan entrevistas. A pesar de su amplia cobertura, las muestras de la EMIF omiten a los migrantes de la propia frontera norte y a los migrantes en tránsito que viajan por avión en vuelos internacionales. La muestra de los que proceden del sur tiene un problema adicional, ya que capta “intenciones” de migrar, es decir, a presuntos migrantes que todavía no han cruzado la frontera, pero que dicen que piensan hacerlo.

### *Asentados*

Este tipo de fuente da cuenta de la distribución geográfica de origen de los migrantes, en lugares específicos, sin tener en cuenta su situación migrato-

ria. En su riqueza como información local radica precisamente su limitación en el nivel general. Como se sabe, las redes de relaciones sociales de los migrantes influyen de manera muy significativa en el destino que eligen, de ahí que haya grandes concentraciones de migrantes provenientes de un mismo lugar o estado de origen. Por ejemplo, los trabajadores del “hongo” en Kenneth Square, Pennsylvania, provienen fundamentalmente de Guanajuato, más específicamente de los municipios de Moroleón y Uriangato (Smith, 1993). En esta misma categoría podrían incluirse las distribuciones que manejan los consulados de México en Estados Unidos, que abarcan áreas de atención específicas, y que pueden obtenerse a partir de la base de datos de la matrícula consular. Como se sabe, son los trabajadores migrantes quienes solicitan la matrícula consular como medio de identificación ante las autoridades estadounidenses. El consulado de Nueva York, por ejemplo, atiende a mexicanos en general, pero su público es prioritariamente de la región de origen central, en especial del estado de Puebla.

### *Retornados.*

Las fuentes sobre migrantes de retorno tienen la virtud de provenir de censos nacionales o ser una muestra muy grande de carácter nacional. La primera investigación de este tipo, la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU) fue realizada por el CENIET, en diciembre de 1978 y enero de 1979, en 60,000 hogares elegidos muestralmente en la República Mexicana (Corona, 1987). Esta es la primera fuente de información representativa en el ámbito nacional que aportó información sobre el lugar de origen de los migrantes.

Posteriormente, Rodolfo Corona (1987) trabajó con el censo de población de 1980, y logró establecer una estimación sobre la distribución de acuerdo con el lugar de origen de los migrantes. No sólo eso, su metodología permitió, por primera vez, realizar un acercamiento más preciso en el ámbito municipal.

Por su parte, en 1992, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) realizó la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica (ENADID) con base en una muestra de carácter nacional, y aportó información sobre el lugar de origen y algunas características de los migrantes que se dirigen a Estados Unidos. La misma encuesta se replicó 5 años después, en 1997.<sup>12</sup>

<sup>12</sup>Lamentablemente la ENADID no resulta útil para analizar la migración desagregada a nivel de estado. La comparación entre la ENADID de 1992 y 1997 pone en evidencia este problema al darse diferencias sustantivas cuando se comparan ambas fuentes.

Finalmente, en 2000, el censo general de población incluyó un módulo especial en que se pregunta sobre la experiencia migratoria reciente de los entrevistados, y se elaboró una muestra de 10 millones de personas con distintos indicadores de tipo migratorio, entre ellos el retorno, la emigración y la recepción de remesas. Por primera vez el censo aporta esta información de los ámbitos estatal y municipal que puede ser analizada de manera confiable. Es, sin lugar a dudas, la fuente más relevante y confiable de que se dispone en la actualidad y que ayudará a despejar muchas dudas.

### *Fuentes indirectas*

Este tipo de fuentes se basa en el análisis de la información proporcionada por fuentes ligadas indirectamente al tema, como pueden ser las remesas. La fuente más socorrida ha sido la que proporcionan los giros, cheques o transferencias que envían los migrantes a sus lugares de origen. En realidad se trata de una doble inferencia lógica, al identificar el lugar de destino de la remesa con el lugar de procedencia del migrante y al identificar el lugar de destino del migrante con el lugar desde donde se envía la remesa.

La información proveniente de las remesas ha sido utilizada en varias ocasiones, en 1926 fue utilizada por Gamio (1930b) en su estudio pionero sobre la migración mexicana; con menor alcance fue analizada en 1979 por Díez Canedo (1984), quien trabajó directamente con los *money orders* que envían los migrantes; por su parte, el Banco de México (1998) en los últimos años ha aportado datos que se consideran una fuente de información oficial. También existen bases de datos de empresas dedicadas al negocio de las transferencias, como Western Union y Money Gram, pero tienen sesgos importantes debido a las coberturas regionales de cada empresa.

Un tema clave en los estudios migratorios como es el lugar de origen de los migrantes no tiene fácil solución. La fuente más socorrida, la de migrantes “devueltos” tiene demasiados sesgos y limitaciones. Por otra parte, la diferencia conceptual que se establece entre lugar de origen (nacimiento) y lugar de residencia crea problemas adicionales. En las encuestas donde se realizan ambas preguntas hay diferencias marcadas, generalmente a favor de las ciudades fronterizas. Por ejemplo, en la muestra del CENIET realizada en 1977 a migrantes “devueltos” se atribuye a Baja California 17 por ciento del total de migrantes de acuerdo con el lugar de residencia. La misma pregunta, al año siguiente y con una muestra mayor, le atribuye a Baja California 10.4 por ciento del total. La misma encuesta, ahora de

acuerdo con el lugar de nacimiento, le atribuye a Baja California 3.8 por ciento del total. Los cambios tan drásticos entre una y otra categoría ponen en evidencia la necesidad de realizar un análisis crítico y cuidadoso de las fuentes.

Por su parte, la EMIF (1997) atribuye al estado de Baja California 12.2 por ciento del total de los migrantes “devueltos” entre 1993-1994, de acuerdo con el lugar de residencia, y al estado de Chihuahua 8.8 por ciento. Ambas cifras parecen inusuales, y posiblemente tengan sesgos importantes debido a dos hechos. Los migrantes fronterizos intentan cruzar la frontera más veces que los otros, debido a la cercanía, o simplemente los migrantes entrevistados adoptaron a Baja California o a Chihuahua como su lugar de residencia, por conveniencia y para evitar otro tipo de complicaciones.<sup>13</sup> Con universos parciales, que no pueden ser generalizables, es difícil llegar a conclusiones definitivas. Sin embargo, las diferentes fuentes consultadas, se caracterizan por ser bastante semejantes. Con todo, es necesario tomar en cuenta que la categoría lugar de residencia presenta un sesgo a favor de los estados fronterizos y el Distrito Federal, y que la categoría lugar o estado de origen oculta los cambios de residencia debidos a migraciones internas. Una manera de solucionar parcialmente este problema es considerar conglomerados más amplios, a partir de agrupaciones estatales, que permitan hacer un análisis de tipo regional en que salgan a la luz las diferentes lógicas migratorias de acuerdo con cada región.

### Regiones migratorias

Las regionalizaciones que existen sobre la República Mexicana son muy distintas y variadas. La más simple y referida a tiempos remotos divide al país, propiamente a Norteamérica, en dos grandes espacios: Aridoamérica y Mesoamérica; los criterios utilizados en esta regionalización fueron de tipo cultural y climático (Palerm, 1979). Acerca de épocas más recientes existen muchos intentos de regionalización, pero tres propuestas han sido bastante aceptadas en el medio académico, la del geógrafo mexicano Ángel Bassols (1992), la del sociólogo capitalino Luis Unikel (1978) y la del geógrafo francés Claude Bataillon (1986). Sus principales diferencias radican en una manera distinta de resolver los problemas de siempre: la articulación de los estados norteros en dirección norte-sur o en dirección este-oeste y la definición y la limitación de lo que sería la región occidente

<sup>13</sup>En otros casos se ha detectado un sesgo a favor del Distrito Federal. Al parecer los migrantes se sienten más seguros, diciendo que provienen del D.F. y no de una pequeña población. Al fin y al cabo, saben que los provincianos son más vulnerables que los capitalinos.



respecto a la del centro. La coincidencia radica en la caracterización de la región sur o sureste y los estados que la conforman.

Los estudiosos de la migración también han clasificado y analizado su información de acuerdo con criterios regionales. La mayoría utiliza o adapta regionalizaciones ya establecidas (Escobar *et al.*, 1999); otros clasifican la información de acuerdo con sus propios criterios o intereses (Verduzco, 1998), otros utilizan criterios geográficos (Lozano, 2000), finalmente Durand (1998) propuso una regionalización en que articula criterios geográficos y migratorios, y subdivide el territorio mexicano en cuatro grandes regiones: histórica, fronteriza, central y sureste.<sup>14</sup>

MAPA 2  
REGIONES MIGRATORIAS



El punto de partida para conceptualizar las regiones migratorias fue delimitar la región histórica. Como se sabe, el occidente de México es la región tradicional de donde han salido los mayores contingentes de mano

<sup>14</sup>Rodolfo Corona (2000: 183) retoma la clasificación propuesta por Durand y sólo cambia los nombres de las regiones, a lo que llamamos región histórica le llama región tradicional y a lo que llamamos región fronteriza le llama región norte.

de obra migrante (Gamio, 1930a; Taylor, 1932; Massey, Alarcón, Durand y González 1987); no en vano era una de las regiones más pobladas de México a comienzos de siglo (Bataillon, 1986). Sin embargo, la noción geográfica y regional del occidente no coincidía con las zonas de desarrollo de la migración a comienzos del siglo xx, que no sólo incluía a Jalisco, Michoacán y Guanajuato, sino también a los estados vecinos del norte, de paisaje árido y tradición minera. En efecto, desde el primer estudio realizado sobre la migración mexicana se señala la importancia migratoria de los estados de Aguascalientes, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí (Clark, 1908).

### Región histórica

La región histórica agrupa a las entidades que tradicionalmente han sido aportadoras de mano de obra migrante. Está formada por los estados que geográficamente se identifican como parte del occidente y el altiplano central: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y tres entidades menores en tamaño y en aporte migratorio, pero comprendidas geográficamente en la región: Aguascalientes, Nayarit y Colima (véase mapa 2). El caso de Durango puede ser discutible, muchos optarían por asociarlo con la región fronteriza, pero el criterio utilizado de antigüedad y continuidad migratoria lo sitúa dentro de la región histórica.

De los nueve estados que conforman la región histórica, cinco, que son los que tienen mayor población –Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Durango y Zacatecas–, figuran en todas las estadísticas migratorias, es decir, son de los que se han reportado migrantes de manera permanente a lo largo de los últimos 100 años.

El territorio que comprende la región histórica corresponde a casi una cuarta parte del territorio nacional (22.7 por ciento), y en 2000 reunía una porción semejante de la población total del país (23.06 por ciento). La región histórica ocupa el segundo lugar nacional en cuanto a densidad de población (48.16), y se caracteriza por tener un nivel de marginación intermedio. Ninguna de las entidades de la región figura como de muy alta marginación y, al mismo tiempo, ninguna como de muy baja marginación.

En lo que respecta a su aporte migratorio, la región histórica ofrece un panorama que no concuerda con su aporte poblacional. Como se puede apreciar en las diferentes series estadísticas, el aporte migratorio de la región histórica es mucho mayor que su aporte poblacional. De acuerdo

CUADRO 2  
REGIÓN HISTÓRICA. INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA

| <i>Entidad</i>  | <i>Población</i> | <i>Extensión</i> | <i>% Población</i> | <i>Densidad</i> | <i>Marginación</i> |              |
|-----------------|------------------|------------------|--------------------|-----------------|--------------------|--------------|
|                 |                  |                  |                    |                 | <i>Lugar</i>       | <i>Grado</i> |
| Aguascalientes  | 944,285          | 5,589.00         | 0.97               | 168.95          | 28                 | baja         |
| Colima          | 542,627          | 5,455.00         | 0.56               | 99.47           | 22                 | baja         |
| Durango         | 1'448,661        | 119,648.00       | 1.49               | 12.11           | 17                 | medio        |
| Guanajuato      | 4'663,032        | 30,589.00        | 4.78               | 152.44          | 13                 | alta         |
| Jalisco         | 6'322,002        | 80,137.00        | 6.49               | 78.89           | 25                 | baja         |
| Michoacán       | 3'985,667        | 59,864.00        | 4.09               | 66.58           | 10                 | baja         |
| Nayarit         | 9'201,85         | 27,621.00        | 0.94               | 33.31           | 14                 | baja         |
| San Luis Potosí | 2'299,360        | 62,848.00        | 2.36               | 19.22           | 6                  | baja         |
| Zacatecas       | 1'353,610        | 75,040.00        | 1.39               | 18.04           | 12                 | baja         |
| Total           | 22'479,429       | 466,791.00       | 23.06              | 48.16           |                    |              |

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.  
CONAPO. Grados de marginación, 2000.

con cualquiera de las fuentes y estimaciones realizadas a lo largo del siglo XX, la región histórica concentra más de la mitad del total de migrantes mexicanos. Por lo tanto, su aporte migratorio duplica su aporte poblacional.

Al analizar los cambios verificados a lo largo de siglo y medio en la distribución de la emigración mexicana según su lugar de origen, se tiene que concluir que no hubo relevos en los tres primeros lugares. Según el censo de 2000, Jalisco, Michoacán y Guanajuato siguen siendo los principales estados de origen de la migración mexicana. Uno de cada tres migrantes mexicanos proviene de alguno de estos tres estados (33.21 por ciento en total). A pesar de la diversidad de fuentes de información y universos entrevistados, se mantiene constante la preponderancia y persistencia de la región histórica, en especial su núcleo fundante.

Este panorama general quedó delineado desde muy temprano, en 1908, con el estudio de Clark. Luego, en la década de los veinte, Foerster (1925) y Gamio (1930a y b) elaboraron las primeras distribuciones de la migración mexicana de acuerdo con su lugar de origen, y esa tendencia se ha mantenido a lo largo de todo el siglo XX, con ligeras variantes. Durante la época de los braceros y a pesar de las quejas de algunos gobernadores, como el de Guanajuato, que consideraban que la migración afectaba seriamente el mercado de trabajo local (Durand, 1994) la región histórica aportó, en promedio, 62.21 por ciento del total del flujo (Vargas y Campos, 1964).

CUADRO 3  
REGIÓN HISTÓRICA. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1925-1980

|                 | <i>Foerster</i><br>(1925) | <i>Gamio</i><br>(1926) | <i>Braceros</i><br>(1962) | <i>Com. Int.</i><br>(1974) | <i>CENIET</i><br>(1978) | <i>CONAPO</i><br>(1984) | <i>Censo</i><br>(1980) |
|-----------------|---------------------------|------------------------|---------------------------|----------------------------|-------------------------|-------------------------|------------------------|
| Región          | 66.58                     | 71.00                  | 62.21                     | 67.20                      | 63.00                   | 52.50                   | 73.20                  |
| Aguascalientes  | 2.58                      | 1.90                   | 1.71                      | 1.10                       | 1.00                    | 1.16                    | 1.64                   |
| Colima          | 0.20                      | 0.20                   | 0.31                      |                            | 1.00                    | 0.92                    | 0.57                   |
| Durango         | 5.74                      | 5.90                   | 9.42                      | 11.30                      | 4.90                    | 5.94                    | 5.01                   |
| Guanajuato      | 10.78                     | 19.60                  | 13.69                     | 18.50                      | 10.80                   | 8.87                    | 14.82                  |
| Jalisco         | 19.90                     | 14.70                  | 11.21                     | 8.70                       | 14.50                   | 11.75                   | 21.61                  |
| Michoacán       | 14.46                     | 20.00                  | 10.61                     | 7.40                       | 17.60                   | 13.08                   | 14.86                  |
| Nayarit         | 0.67                      | 0.20                   | 0.79                      | 0.40                       | 2.30                    | 2.42                    | 1.63                   |
| San Luis Potosí | 3.27                      | 3.70                   | 5.12                      | 10.10                      | 3.90                    | 2.62                    | 4.77                   |
| Zacatecas       | 8.99                      | 4.80                   | 9.35                      | 9.70                       | 7.00                    | 5.74                    | 8.29                   |

Nota: Véanse referencias en la bibliografía. *Idem*, para el caso de las otras regiones.

Durante la época de los indocumentados, el caudal de migrantes de región histórica siguió por encima de 50 por ciento, y con el programa de legalización (IRCA) la región confirmó el alto grado de madurez que

CUADRO 4  
REGIÓN HISTÓRICA. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1987-2000

|                 | <i>IRCA</i>      |          | <i>EMIF</i>      |                  | <i>ENADID</i> | <i>Remesas</i> | <i>Remesas</i> | <i>Censo</i> |
|-----------------|------------------|----------|------------------|------------------|---------------|----------------|----------------|--------------|
|                 | <i>1</i><br>1987 | <i>2</i> | <i>1</i><br>1994 | <i>2</i><br>1994 | 1993          | 1995           | 2000           | 2000         |
| Región          | 63.30            | 55.20    | 51.10            | 57.46            | 56.66         | 53.00          | 44.69          | 50.35        |
| Aguascalientes  | 1.10             | 1.20     | 1.46             | 1.33             | 4.10          | 3.10           | 1.21           | 1.68         |
| Colima          | 0.90             | 0.80     | 0.71             | 1.17             | 7.12          | 0.70           | 1.17           | 0.81         |
| Durango         | 5.80             | 5.00     | 5.33             | 5.66             | 7.41          | 2.10           | 3.37           | 3.12         |
| Guanajuato      | 7.40             | 6.50     | 12.93            | 17.87            | 5.81          | 10.20          | 7.40           | 11.77        |
| Jalisco         | 20.00            | 18.80    | 8.00             | 6.87             | 5.23          | 12.70          | 12.02          | 10.51        |
| Michoacán       | 14.30            | 11.50    | 10.78            | 10.88            | 8.63          | 16.20          | 9.83           | 10.93        |
| Nayarit         | 2.5              | 2.3      | 1.31             | 1.80             | 5.43          | 1.6            | 2.37           | 1.91         |
| San Luis Potosí | 3.30             | 2.80     | 3.54             | 7.36             | 3.19          | 3.30           | 3.84           | 4.79         |
| Zacatecas       | 8.00             | 6.30     | 7.04             | 4.52             | 9.74          | 3.10           | 3.48           | 4.83         |

IRCA: 1. estado de origen.  
2 residencia.

Emif: 2. Migrantes procedentes del norte por entidad federativa de residencia, según lugar de procedencia.

ENADID: Según lugar de origen en la migración internacional.

Fuente: Emif. Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. 1993-1994. El Colegio de la Frontera Norte. México, 1997.

Remesas familiares. Ingresos por remesas familiares en 1995. Banco de México

Censo 2000 y Remesas 2000: Tabulado básico de la muestra censal.

Nota: Estas referencias son válidas para las otras regiones.

habían logrado sus redes de relaciones sociales, al ser beneficiados con el proceso de amnistía más de un millón de migrantes provenientes de esta región. Finalmente, a pesar de que en 2000 se registró el ascenso de otras regiones y otros estados, la región histórica siguió ocupando el primer lugar.<sup>15</sup>

La persistencia de la región histórica como origen primordial del flujo migratorio se explica por dos principios fundamentales: la migración suele iniciarse con una intervención externa que pone en marcha el reclutamiento y luego, si persiste la demanda y la zona de expulsión tiene mano de obra que ofertar, el proceso se sostiene por sí mismo, mediante un complejo sistema de redes de relaciones sociales (Massey *et al.*, 1997; Massey, 1999).

En efecto, fue en el occidente de México, en especial en los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, donde se empezó a reclutar trabajadores con el sistema de enganche a finales del siglo XIX (Durand, 1998). Luego, las casas de enganche y contratación se instalaron en la frontera, y los trabajadores llegaban por su propia cuenta, por medio del ferrocarril. Finalmente se volvían a recontratar en centros de “reenganche” ubicados principalmente en Kansas City y San Antonio (Durand y Arias, 2000). Por su parte, durante el periodo bracero varias ciudades de la región se convirtieron en centros de contratación, como Iraupuat, Tlaquepaque y San Luis Potosí. Durante la fase de los indocumentados, los flujos siguieron su propia inercia, y fueron los mismos migrantes quienes se encargaban de reclutar gente de su familia, o su pueblo, para las empresas en que trabajaban. Pero desde la década de los noventa se ha recrudecido el fenómeno del reclutamiento por medio de contratistas que buscan trabajadores que se acogen a los programas de visas H2A y H2B.<sup>16</sup> En otros casos, el reclutamiento se hacía por radio o periódico, simplemente indicando que se requerían trabajadores en tal parte para tal periodo –así se reclutan trabajadores para Alaska, por ejemplo–, con los cuales se firma un contrato en México, pero el trabajador elige la manera de ingresar a los Estados Unidos. De este modo, las empresas fomentan la emigración ilegal y la utilización de visas de turista para in-

<sup>15</sup>En este caso utilizamos como referencia el criterio conjunto de “remesas y emigrantes”, diseñado por Rodolfo Corona, con base en la muestra del censo a la que se aplicó el módulo de preguntas sobre migración.

<sup>16</sup>El programa de visas H2A es únicamente para trabajadores agrícolas. Éste tuvo amplio desarrollo en el área caribeña en los años setenta y ochenta, y más recientemente ha sido desarrollado en México, llegándose a contratar a cerca de 30,000 trabajadores en 2001. El Programa H2B es para el área de servicios, y se calcula que en 2001 se habían enrolado 4537 trabajadores.

gresar a Estados Unidos y llegar a Alaska, pero, finalmente, ni siquiera tienen que lavarse las manos, porque no se las manchan.

De este modo, la migración a Estados Unidos forma parte de la vida cotidiana de la región. La cultura migratoria pervade a la sociedad entera. Después de más de un siglo de ver llegar y salir gente que va y viene del “otro lado”, la migración forma parte del entramado cultural de la región (Durand, 1994; Massey y Kendal, 1999).

Todos los días salen y llegan aviones que van y vienen de Estados Unidos y que aterrizan y despegan en los cinco aeropuertos internacionales que operan en la región histórica, sin contar Vallarta y Manzanillo, que tienen muchos vuelos turísticos. En 2002, de Guadalajara salían 198 vuelos semanales con destino a diferentes ciudades de Estados Unidos, y 119 vuelos a la frontera (Tijuana y Ciudad Juárez); del aeropuerto del Bajío (Guanajuato), siete vuelos semanales a Houston y otros siete a Dallas; del aeropuerto de Morelia, siete vuelos semanales a Los Ángeles, dos a San Francisco y siete a Tijuana; del aeropuerto de Zacatecas, dos vuelos semanales a Oakland y siete a Tijuana, y del aeropuerto potosino, 14 vuelos semanales a Houston. En total se realizaban 237 vuelos entre la región histórica y Estados Unidos, y 133 a la frontera.<sup>17</sup>

Por su parte, de Guadalajara salían todos los días más de 200 autobuses hacia algún destino fronterizo, en especial Tijuana, Tecate y Mexicali. Todos los días llegaban cientos de miles de migradólares a la región en forma de remesas que enviaban a sus familias los migrantes que trabajan en el norte.

Por obvias razones, la región histórica ha sido la más estudiada, desde el trabajo pionero de Taylor (1933), en Arandas, Jalisco, que fue el primer estudio de caso sobre la migración mexicana a Estados Unidos (Durand, 2000), hasta los trabajos más recientes en Zacatecas: el de Mines (1981) en las Ánimas y los de Delgado Wise (2000), García Zamora (2000), Moctezuma (2000) sobre remesas, desarrollo y redes sociales; el estudio de Cornelius en la región alteña (1990); el análisis comparativo de dos comunidades de migrantes, una en Zacatecas y la otra en Michoacán, realizado por Mines y Massey (1985); el trabajo, también comparativo, de Massey, Alarcón, Durand y González (1987), que demuestra la utilidad de las etnoencuestas en cuatro comunidades, dos urbanas y dos rurales, en los estados de Jalisco y Michoacán; el estudio de caso hecho por López Castro (1986) sobre una comunidad michoacana; la investigación de Miguel Hernández (2000) acerca de los procesos de conversión

<sup>17</sup>La mayoría son vuelos directos, otros son con conexión y escalas.

religiosa entre los migrantes; los trabajos de Donato sobre migración y salud en el estado de San Luis Potosí (1993; [www.mexmah.com](http://www.mexmah.com)); el compendio histórico de la migración potosina realizado por Monroy (1999); el trabajo en torno de la inversión exitosa de remesas en San Juanico, Michoacán, de Valeria Galletto (1999); el trabajo reciente de Martínez (2003) sobre los matrimonios mixtos en Ameca, la investigación de Zahniser en un pueblo de Colima (1999); los trabajos de Patricia Arias (1995, 1999), Katharine Donato (1993), Gail Mummert (1986), Ofelia Woo (2000) y Jennifer Hirsch (2001) sobre la migración femenina, y otros tantos autores y temas (Arroyo, 2002; Neriman, 1988; Wiest, 1983; Espinosa, 1998; Alarcón, 1984; Escobar y De la Rocha, 1990; Fonseca y Moreno, 1984; Jáuregui, 1981; Reichert, 1981; Rionda, 1992; Rodríguez, 1989).<sup>18</sup>

La región histórica se caracteriza por tres rasgos fundamentales: antigüedad, dimensión y condición legal. La experiencia migratoria en las comunidades migrantes de la región histórica se remonta a finales del siglo XIX; desde siempre ha sido una migración de carácter masivo y ha contribuido con más de la mitad del flujo migratorio. Finalmente, los migrantes de esta región tienen los mayores índices de legalidad. La región histórica logró más de la mitad de las tarjetas verdes otorgadas por IRCA, 63.3 por ciento de acuerdo con el estado de origen, y 55.2 por ciento de acuerdo con el último lugar de residencia (véase cuadro 4).

Estos tres rasgos otorgan madurez a sus redes sociales; complejidad a sus circuitos y rutas migratorias, y permiten hablar de una “cultura migratoria”, acuñada y moldeada a lo largo de más de un siglo de historia migratoria ininterrumpida. Por otra parte, el aporte de la región a las remesas que llegan al país (44.69 por ciento, según el censo de 2000) es ligeramente menor que su participación migratoria y su grado de legalización. Lo cual se explica por el hecho de que a mayor grado de legalización hay mayor grado de definitividad en la opción migratoria, por lo que se envían menos remesas.

El gran número de investigaciones sobre la región histórica pone en evidencia que la región tiene peculiaridades que no se pueden aplicar mecánicamente a otros contextos, como a la región central, que se caracteriza precisamente por su incorporación reciente, que no histórica, ni a la región fronteriza, que sigue pautas propias marcadas por su contexto de vecindad.

<sup>18</sup>A pesar de que la región histórica es una de las mejor estudiadas, quedan todavía vacíos notables. Hay muy pocos trabajos sobre la migración en Durango, un estado de amplia y antigua tradición migratoria, y son contados los trabajos sobre Nayarit, Aguascalientes y Colima.

## Región fronteriza

La región fronteriza comprende los seis estados del norte que tienen frontera con Estados Unidos, que de oriente a poniente son: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. A esta región pertenecen dos entidades no fronterizas, pero que están, migratoria y geográficamente, relacionadas con las anteriores, como son Baja California Sur y Sinaloa (véase mapa 2).

La región fronteriza se caracteriza por la amplitud de su territorio, casi la mitad del espacio nacional (47.2 por ciento); sin embargo, la densidad de la población es de tan sólo 21 personas por kilómetro cuadrado, lo que se explica por su gran proporción de territorio desértico. A pesar de ser una región árida y despoblada, que empezó a crecer en los últimos 50 años, en la actualidad aporta una quinta parte (20.11 por ciento) de la población nacional.

CUADRO 5  
REGIÓN FRONTERIZA. INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA

| <i>Entidad</i>               | <i>Población</i> | <i>Extensión</i> | <i>% Población</i> | <i>Densidad</i> | <i>Marginación</i> |              |
|------------------------------|------------------|------------------|--------------------|-----------------|--------------------|--------------|
|                              |                  |                  |                    |                 | <i>Lugar</i>       | <i>Grado</i> |
| Baja California <sup>1</sup> | 12'911,408       | 143,790.00       | 2.98               | 20.24           | 30                 | M. Baja      |
| Coahuila                     | 2'298,070        | 151,571.00       | 2.36               | 15.16           | 29                 | M. Baja      |
| Chihuahua                    | 3,052,907        | 247,087.00       | 3.13               | 12.36           | 26                 | Baja         |
| Nuevo León                   | 3,834,141        | 64,555.00        | 3.93               | 59.39           | 31                 | M. Baja      |
| Sinaloa                      | 2,536,844        | 58,092.00        | 2.60               | 43.67           | 15                 | Media        |
| Sonora                       | 2'216,969        | 184,934.00       | 2.27               | 11.99           | 24                 | Baja         |
| Tamaulipas                   | 2'753,222        | 79,829.00        | 2.82               | 34.49           | 23                 | Baja         |
| Total                        | 19,603,570       | 929,858.00       | 20.11              | 21.08           |                    |              |

<sup>1</sup> Incluye Baja California Sur.

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.  
CONAPO. Grados de marginación, 2000.

Quizá el rasgo más importante de la región sea su nivel de bienestar; las únicas dos entidades que tienen índices de marginación muy bajos, salvo el Distrito Federal, pertenecen a la región fronteriza (Baja California y Nuevo León). Esta característica puede apreciarse al analizar la posición que guardan las entidades fronterizas respecto al índice de marginación. De acuerdo con Fussell (2002), las buenas condiciones socioeconómicas de Tijuana inhiben la emigración de muchos de sus habitantes al país vecino.

En términos migratorios, se puede apreciar en la región una cuádruple dinámica. En primer lugar, la región atrae población del interior del país, y durante los últimos 50 años ha sido uno de los polos más importantes de atracción de la migración interna (Bassols, 1999; Zenteno, 1993). Por ejem-



plo, en 1930 el municipio de Tijuana tenía 11 mil habitantes, mientras que en 2000 superó 1,100,000.

En segundo término, las ciudades y pueblos fronterizos operan como trampolín, escala técnica o cabeza de puente, para la migración internacional (Durand, 1994); por lo tanto, acogen siempre a una población flotante, que en ocasiones resulta excesiva y genera un sinnúmero de problemas a los municipios y pobladores estables de la región, como bien lo ha señalado Gabarrot (1998).

En tercer lugar, la región fronteriza recibe inmigración de rebote, de gente que fue a trabajar a Estados Unidos y fue deportada o que regresa al país para quedarse a vivir en la franja fronteriza. En otros casos se trata de migrantes intencionales, que fueron a la frontera con la intención de pasar al otro lado, pero que optaron por quedarse a vivir en alguna ciudad fronteriza.

Finalmente, la región fronteriza también es el punto de partida de flujos emigratorios. Sin embargo, evaluar su participación en el flujo general del país es complicado, dada la población flotante y los flujos continuos de migrantes internos y la modalidad de migración diaria o semanal. En cierto modo, lo más aconsejable para el estudio de la región fronteriza sería tomar como unidad de análisis a los migrantes según lugar de residencia, más que según lugar de origen, pero no todas las fuentes hacen esta distinción.

Por lo pronto habría que distinguir en la región fronteriza dos lógicas migratorias diferentes: la de las ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, y la de las ciudades y pueblos del interior. En el estado de Chihuahua, por ejemplo, hay una añeja tradición migratoria radicada en el interior, que fue reforzada por el Programa Bracero (Roberts, 1982) y que tiene una dinámica similar a la del occidente de México, muy diferente de lo que sucede en Ciudad Juárez.

Los orígenes de la región como abastecedora de mano de obra para Estados Unidos se remontan a mediados del siglo XIX. Así lo manifestaba el gobernador de Sonora al quejarse de que la población de la entidad había disminuido de 133,000 habitantes en 1861 a 108,000 en 1870. Y su explicación era contundente: “no menos de 16,000 hombres habían emigrado a los territorios vecinos de California y Arizona” (Cosío Villegas, 1955).

El problema persistía a comienzos de siglo. Así parece confirmarlo el gobernador de Baja California en 1916, cuando se opuso a que se trajeran más trabajadores extranjeros –chinos, japoneses e hindúes– para trabajar en el valle de Mexicali. Según Taylor (1928), el gobernador llegó al acuerdo de que por cada chino importado se debía traer un mexicano, pero los cultivadores de Caléxico, California, sabían que esos mexicanos muy posi-

blemente se iban a pasar al lado norte de la frontera. La colonización de la región fronteriza siempre tuvo esa doble dimensión: abastecer mano de obra a un mercado binacional.

Las primeras fuentes estadísticas ofrecen un panorama errático sobre la participación de las diferentes entidades fronterizas. Algunos estados, como Coahuila y Nuevo León, parecen ser importantes según las primeras fuentes, y luego dejan de serlo. El único estado sobre el cual existe consistencia en la información es Chihuahua, que ocupa el primer lugar en todas las estadísticas.

No fue hasta la década de los cincuenta cuando la región se empezó a consolidar demográficamente y comenzó a crecer. De tal manera que ya no le afecta la población que emigra desde su territorio a Estados Unidos.

CUADRO 6  
REGIÓN FRONTERIZA. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1925-1980

|                              | <i>Foerster</i><br>(1925) | <i>Gamio</i><br>(1926) | <i>Braceros</i><br>(1962) | <i>Com. Int.</i><br>(1974) | <i>CENIET</i><br>(1978) | <i>CONAPO</i><br>(1984) | <i>Censo</i><br>(1980) |
|------------------------------|---------------------------|------------------------|---------------------------|----------------------------|-------------------------|-------------------------|------------------------|
| Región                       | 28.73                     | 22.00                  | 23.93                     | 21.30                      | 26.10                   | 28.10                   | 15.11                  |
| Baja California <sup>1</sup> | 0.84                      | 0.50                   | 0.54                      |                            | 3.80                    | 3.59                    | 1.43                   |
| Coahuila                     | 9.18                      | 3.80                   | 4.70                      | 6.50                       | 2.60                    | 3.46                    | 1.70                   |
| Chihuahua                    | 4.64                      | 4.40                   | 10.74                     | 10.60                      | 11.20                   | 11.94                   | 4.99                   |
| Nuevo León                   | 5.68                      | 8.00                   | 4.59                      | 1.50                       | 1.20                    | 1.52                    | 3.96                   |
| Sinaloa                      | 2.45                      | 2.00                   | 0.97                      | 0.60                       | 3.50                    | 3.90                    | 1.41                   |
| Sonora                       | 4.05                      | 1.20                   | 1.00                      | 0.40                       | 2.70                    | 2.62                    | 0.75                   |
| Tamaulipas                   | 1.89                      | 2.10                   | 1.39                      | 1.70                       | 1.10                    | 1.07                    | 0.87                   |

<sup>1</sup> Incluye Baja California Norte y Sur.

En el caso de Nuevo León es preciso señalar que durante la primera mitad del siglo xx tuvo una participación significativa en los flujos migratorios, pero después dejó de tenerla. Esto se debe principalmente a que la capital, Monterrey, y sus municipios conurbados son, desde los años cincuenta, un polo de atracción muy importante para la migración interna, en especial la que llega del interior del mismo estado y los estados vecinos como San Luis Potosí, Coahuila y Tamaulipas (Balán *et al.*, 1973). Por su parte, son las poblaciones medias y rurales de Nuevo León, sobre todo las más cercanas a la frontera, las que están integradas al proceso migratorio internacional.

En las últimas décadas del siglo xx la región aportaba aproximadamente una cuarta parte del flujo migratorio, entre 20 y 25 por ciento. Pero las estadísticas sobre la región fronteriza suelen tener sesgos o características muy peculiares. El aporte de las remesas, por ejemplo, según el censo

de 2000, era de 21.87 por ciento; sin embargo, en 1986 el Banco de México estimó dicho aporte en tan sólo 10.6 por ciento. Las diferencias tan marcadas ponen en evidencia los problemas para medir estos flujos. El aporte migratorio de la región, en 2000, según el indicador de remesas y emigración, fue de tan sólo 10.83 por ciento, pero si se toman otros criterios, se incrementa de manera notable. Por último, aunque los fronterizos lograron un índice importante de legalizaciones con IRCA (20.5 por ciento, de acuerdo con lugar de origen, y 26.5 por ciento, de acuerdo con lugar de residencia) habría que añadir a todos los que tienen pasaportes fronterizos o “micas” que les permiten entrar y trabajar en los pueblos fronterizos de Estados Unidos. El concepto de madurez migratoria, tomando como eje la antigüedad y grado de legalización, no tiene el mismo sentido cuando se analiza el caso fronterizo. La región fronteriza, por sus propios rasgos, es la que presenta mayores diferencias y dificultades en la medición.

CUADRO 7  
REGIÓN FRONTERIZA. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1987-2000

|                              | IRCA  |       | EMIF  |       | ENADID | Remesas | Remesas | Censo |
|------------------------------|-------|-------|-------|-------|--------|---------|---------|-------|
|                              | 1     | 2     | 1     | 2     | 1993   | 1995    | 2000    | 2000  |
|                              | 1987  | 1987  | 1994  | 1994  | 1993   | 1995    | 2000    | 2000  |
| Región                       | 20.50 | 26.50 | 29.57 | 21.27 | 19.51  | 10.50   | 21.87   | 10.83 |
| Baja California <sup>1</sup> | 3.80  | 9.40  | 0.67  | 0.32  | 3.07   | 0.80    | 3.60    | 1.27  |
| Coahuila                     | 1.20  | 0.80  | 5.37  | 6.32  | 2.29   | 1.80    | 2.37    | 1.26  |
| Chihuahua                    | 8.00  | 8.10  | 9.58  | 5.22  | 3.33   | 1.80    | 4.10    | 2.36  |
| Nuevo León                   | 1.00  | 1.40  | 2.38  | 3.25  | 3.30   | 1.00    | 2.97    | 1.43  |
| Sinaloa                      | 2.30  | 1.60  | 4.70  | 2.48  | 2.77   | 3.00    | 3.38    | 1.84  |
| Sonora                       | 1.30  | 1.60  | 2.82  | 1.14  | 1.77   | 0.80    | 2.43    | 0.77  |
| Tamaulipas                   | 2.90  | 3.60  | 4.05  | 2.54  | 2.98   | 1.30    | 3.03    | 1.89  |

<sup>1</sup>Incluye Baja California Sur.

Por otra parte, cada estado tiene su propia historia. En el caso de Sinaloa, por ejemplo, la migración reciente está íntimamente ligada al fenómeno del narcotráfico y la represión por parte del ejército. La violencia en general ha sido el detonante principal de las migraciones provenientes de la zona serrana del estado (Lizárraga, 2002).

Por otra parte, la región fronteriza, pero muy especialmente las ciudades fronterizas de ambos países, han desarrollado una dependencia mutua que se expresa en la transmigración diaria o semanal de mano de obra (Alegría, 1989).

Esta región está atrapada en su peculiar geografía. Está articulada verticalmente con el centro del país y con las ciudades vecinas en Es-

tados Unidos. La historia y la vastedad de su territorio, que va de un océano a otro, le han impedido estar comunicada entre sí. No obstante, la región fronteriza está integrada en una misma lógica de comercio fronterizo y desarrollo manufacturero con el sistema de maquiladoras (Trabis, 1985). Este programa surgió en 1965 como respuesta a la cancelación de los contratos braceros, y pretendió fijar a la población en territorio mexicano y que desde allí trabajara para las compañías e intereses norteamericanos (Arreola, 1980). Sin duda, el programa ayudó a fijar a la población en la frontera norte, pero ciertamente no detuvo, ni siquiera afectó, al flujo migratorio, que ha buscado no sólo trabajo, sino mejores salarios.

La región fronteriza ha sido menos estudiada que la región histórica, pero en las dos últimas décadas ha habido un repunte sustancial de estudios fronterizos que de uno u otro modo están ligados al fenómeno migratorio. En 1959, Hancock estudió el desarrollo del Programa Bracero en el estado de Chihuahua; en 1973, Balán, Jelin y Browning, en un estudio pionero, investigaron el fenómeno migratorio en el caso de Monterrey; en 1980, Bustamante y Martínez (1980) empezaron a relacionar la migración a la frontera norte con la migración internacional, un tema que ha sido estudiado de manera recurrente; a mediados de los años ochenta, Bustamante puso en marcha el Proyecto Cañón Zapata que durante varios años monitoreó el flujo que pasaba por ese lugar; años después se puso en marcha la EMIF, para analizar a los migrantes en tránsito hacia y desde Estados Unidos (1995); por otra parte, Zúñiga (1998) se interesó en el análisis de las peculiaridades culturales del fronterizo; Vila (2000) profundizó en el tema de la identidad en Ciudad Juárez; Alegría (1989) ha estudiado la dinámica urbana y los migrantes transfronterizos; Rodríguez (1997) estudió el proceso de institucionalización de la frontera; Anguiano (1995) estudió el desarrollo agrícola y la migración en Mexicali; Clark (1982), Velasco (1995, 1999, 2002), Zabin (1992) y Gaspar Rivera (1999) estudiaron a los migrantes de origen mixteco y su conexión internacional; Hernández (1997) realizó los primeros estudios sobre la conexión Monterrey-Houston; Lizárraga (2002) hizo el primer estudio sobre migración internacional en Sinaloa, en que vincula el fenómeno de la migración con la lucha antinarcótico; finalmente, Fussell (2002) analizó a fondo cuatro barrios de Tijuana con datos del MMP71, donde por primera vez se destacan las peculiaridades de la migración en ciudades fronterizas.

El rasgo característico de la migración en la región fronteriza está determinado por la vecindad geográfica. De ahí la importancia de la migración transfronteriza (*commuters*) de carácter legal e intermitente. La

vecindad también ha moldeado una relación particular entre ciudades y estados vecinos: Tijuana se articula con San Diego y Los Ángeles, mientras que Ciudad Juárez y Chihuahua lo hacen con El Paso; por su parte, Monterrey se relaciona con Laredo, San Antonio y Houston. Sin embargo, las grandes ciudades de la región fronteriza no se articulan entre sí, a pesar de formar parte de la misma región. De ahí que los migrantes, tanto *commuters* como migrantes temporales y establecidos, se dirijan de manera primordial a sus áreas adyacentes. La frontera, tomada de oriente a occidente, conforma de hecho varias regiones muy distintas entre sí, por eso Bataillon se refiere a “los nortes” (1986), y Bassols (1999) califica a la región como la “gran frontera”, de más de 3,000 kilómetros de longitud.

Por último, se puede afirmar que la frontera tiene vida propia, no depende de la migración internacional ni está supeditada a ella. Tiene una población flotante, que va y viene, pero la vida fronteriza está fijada en sus propias raíces. De ahí que el fenómeno migratorio internacional en las comunidades de migrantes de la región fronteriza tenga un comportamiento diferenciado, según su ubicación fronteriza o en el interior de la región.

### Región central

La región central gira en torno al magnetismo de la capital del país, y está integrada por el propio Distrito Federal y los estados vecinos de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala (véase mapa 2). El desarrollo urbano de la ciudad de México, a partir de los años cuarenta, avocindó en ella a nativos de casi todo el país, pero sobre todo de los estados del centro (Bataillon y Rivière D’Arc, 1979).

El territorio que abarca la región central representa sólo 13.1 por ciento del territorio mexicano, pero allí se concentran dos quintas partes de la población nacional (40.47 por ciento). De este modo, sigue siendo la región más poblada del país debido, en buena medida, a la concentración de habitantes en el Distrito Federal y en su zona conurbada que toca cada vez más municipios del Estado de México y Puebla. Hoy, en la zona conurbada del Distrito Federal se encuentran los mayores índices de inmigración interna del país. El municipio de Ecatepec ocupó, en 1990, el primer lugar nacional en cuanto a inmigrantes interestatales recientes. Pero, al mismo tiempo, el Distrito Federal es la entidad que ocupa el primer lugar en cuanto a saldos migratorios negativos: -10 por ciento en términos relativos (Rangel, 1995).

CUADRO 8  
REGIÓN CENTRO. INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA

| <i>Entidad</i> | <i>Población</i> | <i>Extensión</i> | <i>% Población</i> | <i>Densidad</i> | <i>Marginación</i> |              |
|----------------|------------------|------------------|--------------------|-----------------|--------------------|--------------|
|                |                  |                  |                    |                 | <i>Lugar</i>       | <i>Grado</i> |
| D.F.           | 8'605,239        | 1,499.00         | 8.83               | 5740.65         | 32                 | M. Baja      |
| Guerrero       | 3'079,649        | 63,794.00        | 3.16               | 48.27           | 2                  | M. Alta      |
| Hidalgo        | 2'235,591        | 20,987.00        | 2.29               | 106.52          | 5                  | M. Alta      |
| México         | 13'096,686       | 21,461.00        | 13.43              | 610.26          | 21                 | Baja         |
| Morelos        | 1'555,296        | 4,941.00         | 1.60               | 314.77          | 19                 | Medio        |
| Oaxaca         | 3'438,765        | 95,364.00        | 3.53               | 36.06           | 3                  | M. Alta      |
| Puebla         | 5'076,686        | 33,919.00        | 5.21               | 149.67          | 7                  | Alta         |
| Querétaro      | 1'404,306        | 11,769.00        | 1.44               | 119.32          | 16                 | Media        |
| Tlaxcala       | 962,646          | 3,914.00         | 0.99               | 245.95          | 18                 | Media        |
| Total          | 39'454,864       | 257,648.00       | 40.47              | 153.13          |                    |              |

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.  
CONAPO. Grados de marginación, 2000.

Se trata de una región de contrastes, donde se reúnen lo más moderno y lo más atrasado del país, lo que se expresa en entidades de muy baja y muy alta marginación. La modernidad se concentra en la capital, y el retraso en las poblaciones indígenas de los estados vecinos.

La región central, en términos migratorios, tuvo un comportamiento errático durante la primera época. El periodo más importante parece haber sido el Programa Bracero, cuando se incorporaron los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla. La región en conjunto fácilmente duplicó su aporte migratorio durante la vigencia de los convenios braceros, y su aporte llegó a ser de 1.3 braceros por cada 10 del flujo global.

CUADRO 9  
REGIÓN CENTRO. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1925-1980

|           | <i>Foerster</i><br>(1925) | <i>Gamio</i><br>(1926) | <i>Braceros</i><br>(1962) | <i>Com. Int.</i><br>(1974) | <i>CENIET</i><br>(1978) | <i>CONAPO</i><br>(1984) | <i>Censo</i><br>(1980) |
|-----------|---------------------------|------------------------|---------------------------|----------------------------|-------------------------|-------------------------|------------------------|
| Región    | 4.20                      | 6.50                   | 12.88                     | 7.60                       | 9.20                    | 18.13                   | 11.04                  |
| D.F.      | 1.06                      | 5.00                   | 1.01                      | 1.40                       | 2.20                    | 3.07                    | 1.49                   |
| Guerrero  | 0.08                      | 0.20                   | 2.92                      | 3.40                       | 3.30                    | 5.04                    | 2.90                   |
| Hidalgo   | 0.28                      | 0.20                   | 0.61                      |                            |                         | 0.64                    | 0.55                   |
| México    | 1.85                      | 0.30                   | 1.84                      | 1.10                       | 0.90                    | 1.37                    | 2.76                   |
| Morelos   |                           | 0.00                   | 0.95                      |                            |                         | 0.80                    | 0.65                   |
| Oaxaca    | 0.04                      | 0.20                   | 2.88                      | 0.30                       | 1.80                    | 4.87                    | 0.76                   |
| Puebla    | 0.79                      | 0.30                   | 1.28                      | 0.30                       | 0.40                    | 1.06                    | 0.78                   |
| Querétaro | 0.09                      | 0.20                   | 0.94                      | 1.10                       | 0.60                    | 1.28                    | 1.08                   |
| Tlaxcala  | 0.01                      | 0.10                   | 0.45                      |                            |                         |                         | 0.07                   |

La dinámica migratoria siguió su curso durante la siguiente etapa; las redes sociales se encargaron de sostener e impulsar el flujo durante el periodo de la migración indocumentada. Distintas fuentes señalan esta persistencia (Samora, 1971; Comisión Intersecretarial, 1974, Díez Canedo, 1984). El único caso especial parece ser Oaxaca, que después del Programa Bracero, al parecer, bajó su aporte migratorio y luego, poco a poco, fue recuperando su nivel anterior, a finales de los ochenta.

La migración reciente se caracteriza por su crecimiento explosivo y por incluir a dos sectores muy diferentes. Por una parte, se han incorporado migrantes indígenas y campesinos provenientes de zonas rurales de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca (Zabin, 1992; Macías y Herrera, 1997; Velasco, 2002). Por otra, se trata de población urbana, habitantes del Distrito Federal y su zona conurbada perteneciente a los estados de Puebla y el Estado de México.

La migración de la región central incrementó su volumen de manera notable en las décadas de los ochenta y noventa, en especial por el crecimiento del flujo en los estados de México, Guerrero, Oaxaca y Puebla, y por la incorporación de migrantes provenientes del Distrito Federal, Querétaro, Tlaxcala, Hidalgo y Morelos, que tradicionalmente aportaban muy pocos migrantes.

CUADRO 10  
REGIÓN CENTRAL. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1987-2000

|           | IRCA  |       | EMIF  |       | ENADID |       | Remesas | Remesas | Censo |
|-----------|-------|-------|-------|-------|--------|-------|---------|---------|-------|
|           | 1     | 2     | 1     | 2     |        |       |         |         |       |
|           | 1987  |       | 1994  | 1994  | 1993   | 1995  | 2000    | 2000    |       |
| Región    | 13.80 | 16.00 | 16.70 | 18.72 | 20.73  | 32.90 | 27.44   | 31.73   |       |
| D.F.      | 2.30  | 4.80  | 1.43  | 4.64  | 0.85   | 5.30  | 4.88    | 2.56    |       |
| Guerrero  | 4.70  | 4.20  | 2.45  | 2.61  | 3.79   | 6.10  | 5.35    | 5.47    |       |
| Hidalgo   | 0.60  | 0.50  | 1.25  | 2.14  | 1.53   | 1.90  | 1.75    | 3.79    |       |
| México    | 1.70  | 2.50  | 3.32  | 2.91  | 1.42   | 4.40  | 6.17    | 6.66    |       |
| Morelos   | 1.10  | 1.50  | 0.59  | 0.86  | 4.04   | 3.60  | 2.06    | 3.01    |       |
| Oaxaca    | 0.90  | 0.60  | 3.79  | 1.86  | 1.76   | 4.30  | 2.74    | 3.85    |       |
| Puebla    | 2.00  | 1.50  | 1.83  | 0.83  | 2.00   | 4.80  | 3.19    | 4.30    |       |
| Querétaro | 0.40  | 0.30  | 1.83  | 2.66  | 4.78   | 1.90  | 0.96    | 1.48    |       |
| Tlaxcala  | 0.10  | 0.10  | 0.21  | 0.21  | 0.56   | 0.60  | 0.35    | 0.61    |       |

La región central se caracteriza, en primer término, por su incorporación reciente al fenómeno migratorio internacional. Si bien los orígenes de la migración regional se remontan a los años cuarenta, con el Programa Bracero y a algunos casos aislados de la época de los veinte, la migración

masiva es un fenómeno que inició en la década de los ochenta y se desarrolló en los noventa. Otro elemento por considerar es la vinculación de la migración internacional, de un modo u otro, a la migración interna, particularmente la que se dirige al Distrito Federal y a las capitales estatales como Oaxaca, Puebla, Pachuca, Querétaro y Tlaxcala.

El cambio de dirección del flujo migratorio de migración interna a internacional tiene que ver con la contracción del mercado de trabajo para los recién llegados al Distrito Federal y las capitales estatales. Después de medio siglo de acoger e integrar migrantes internos, las ciudades de la región parecen haber llegado al límite. No así las comunidades emisoras de migrantes, que todavía tienen potencial para ofertar mano de obra y han tenido que cambiar el rumbo y dirigirse hacia el norte.

En otros casos, la migración internacional ha estado mediada por la migración interna que se dirige al corredor agrícola del Pacífico. Los migrantes “golondrinos”, que provienen de Oaxaca y Guerrero, en su mayoría indígenas, han participado en las labores agrícolas de recolección desde hace varias décadas, y con el tiempo se han ido asentando en la región. Es notorio el caso de San Quintín, en Baja California, donde los migrantes temporales han pasado a ser permanentes. Y allí, cerca de la línea fronteriza, en la década de los ochenta se iniciaron las redes migratorias que alimentan la migración a las zonas agrícolas de California y los estados vecinos (Velasco, 2002).

Otra característica de la migración en la región central es la unidireccionalidad de los flujos. La mayoría (91.42 por ciento) de los migrantes oaxaqueños, por ejemplo, se dirigen a California, de ahí que le llamen Oaxacalifornia; los guerrerenses prefieren el estado de Illinois (56.28 por ciento) y, en segundo término, California (24.32 por ciento), mientras que los poblanos prefieren el área triestatal de Nueva York (MMP71).

Por último, el impacto de la migración internacional en la región central ha llamado mucho la atención de políticos y académicos, por su novedad y ritmo de crecimiento. Sin embargo, hay que ponderar su aporte real al flujo general y tomar en cuenta la condición legal de sus migrantes. Con el programa de legalización de IRCA, la región sólo alcanzó 13.8 por ciento según el lugar de origen, y 16 por ciento según lugar de residencia. En esta región, la cultura migratoria internacional está todavía en proceso de formación, si se la compara con la región histórica. Según el censo de 2000, el aporte de la región central fue de 31.7 por ciento, un flujo semejante al aportado sólo por tres estados de la región histórica. Con todo, la región central se ha consolidado de manera notable en la última década, muy especialmente el Estado de México, Guerrero y Puebla.



La región central cuenta con un grupo inicial de estudios sobre migración. Cabe mencionar los trabajos de Smith sobre la migración de origen poblano a la ciudad de Nueva York (1992); el estudio de Macías y Herrera (1997) acerca de la migración en la zona de Atlixco; el trabajo de Gendreau y Jiménez (2002) referente a migración y cultura en la región central; las investigaciones de Malkin (1999) y Basilia Valenzuela (1993) sobre las relaciones y conflictos entre migrantes que provienen de Puebla y de Jalisco. Sobre migración oaxaqueña también se ha publicado un conjunto de trabajos, y vale la pena consultar la tesis de Woodman (1998) sobre el impacto de la migración en la Mixteca Alta; los trabajos de Martha Rees sobre migración en los valles centrales (2000); las investigaciones de Jeffrey Cohen *et al.* (2001), Rafael G. Reyes *et al.* (2001), acerca de la migración oaxaqueña y el impacto de las remesas. En torno a la organización política de los migrantes oaxaqueños se pueden consultar los trabajos de Lestage (2001) y Kearney (1986), y para conocer la opinión de los protagonistas se puede consultar a Pimentel (2000). Sobre migración en el estado de Guerrero hay pocos trabajos hasta el momento, salvo los de Judith Boruchoff (1999) y la información estadística referente a cuatro comunidades en el portal del Mexican Migration Project.

### Región sureste

La cuarta y última región la hemos llamado sureste, y está compuesta por los estados del sur y sureste de la República Mexicana: Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán, por el golfo; Quintana Roo, por el Caribe; y Chiapas, por el océano Pacífico (véase mapa 2). La región concentra una fracción menor de la población nacional (16.36 por ciento) en un territorio también reducido, que representa 15.90 por ciento del territorio nacional. Es también una región de contrastes, con zonas muy ricas en petróleo y en oportunidades turísticas en la zona del golfo y el Caribe, y con grandes extensiones y poblaciones que sobrellevan un atraso de siglos. El estado de Chiapas ocupa el primer lugar en cuanto a grado de marginación en el país, no en vano allí se gestó el movimiento neozapatista. Veracruz es también un estado de muy alto grado de marginación (cuarto lugar), donde la política económica neoliberal ha golpeado muy fuerte, sobre todo a los productores y trabajadores cañeros y cafetaleros. La excepción que confirma la regla es el estado de Quintana Roo, que tiene un grado de marginación medio, debido en buena parte a la derrama económica generada por el turismo. Por otra parte, el peso de la población indígena en esta región es el más importante en el espacio nacional.

CUADRO 11  
REGIÓN SURESTE. INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA, 2000

| <i>Entidad</i> | <i>Población</i> | <i>Extensión</i> | <i>% Población</i> | <i>Densidad</i> | <i>Marginación</i> |              |
|----------------|------------------|------------------|--------------------|-----------------|--------------------|--------------|
|                |                  |                  |                    |                 | <i>Lugar</i>       | <i>Grado</i> |
| Campeche       | 690,689          | 51,833.00        | 0.71               | 13.33           | 8                  | Alta         |
| Chiapas        | 3'920,892        | 73,887.00        | 4.02               | 53.07           | 1                  | M. Alta      |
| Q. Roo         | 874,963          | 50,350.00        | 0.90               | 17.38           | 20                 | Media        |
| Tabasco        | 1'891,829        | 24,661.00        | 1.94               | 76.71           | 9                  | Alta         |
| Veracruz       | 6'908,975        | 72,815.00        | 7.09               | 94.88           | 4                  | M. Alta      |
| Yucatán        | 1'658,210        | 39,340.00        | 1.70               | 42.15           | 11                 | Alta         |
| Total          | 15'945,558       | 312,886.00       | 16.36              | 50.96           |                    |              |

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.  
CONAPO. Grados de marginación, 2000.

La participación migratoria internacional de la región sureste, hasta la década de los noventa, fue siempre marginal, incluso algunas fuentes estadísticas omiten cifras y agrupan a varios estados de la región en el rubro de "otros", por ser muy poco significativos.

CUADRO 12  
REGIÓN SURESTE. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1925-1980

|          | <i>Foerster</i><br>(1925) | <i>Gamio</i><br>(1926) | <i>Braceros</i><br>(1962) | <i>Com. Int.</i><br>(1974) | <i>CENIET</i><br>(1978) | <i>CONAPO</i><br>(1984) | <i>Censo</i><br>(1980) |
|----------|---------------------------|------------------------|---------------------------|----------------------------|-------------------------|-------------------------|------------------------|
| Región   | 0.48                      | 0.50                   | 0.95                      | 0.00                       | 0.00                    | 0.94                    | 0.65                   |
| Campeche | 0.02                      | 0.00                   | 0.01                      |                            |                         |                         | 0.01                   |
| Chiapas  | 0.08                      | 0.00                   | 0.02                      |                            |                         | 0.23                    | 0.01                   |
| Q. Roo   | 0.00                      | 0.00                   | 0.00                      |                            |                         |                         | 0.08                   |
| Tabasco  |                           | 0.00                   | 0.36                      |                            |                         |                         | 0.05                   |
| Veracruz | 0.32                      | 0.20                   | 0.26                      |                            |                         | 0.71                    | 0.37                   |
| Yucatán  | 0.06                      | 0.30                   | 0.30                      |                            |                         |                         | 0.13                   |
| No esp.  | 0.01                      |                        | 0.03                      | 3.90                       | 1.70                    | 0.33                    |                        |

Pero a finales del siglo xx, la migración de la región sureste empezó a despuntar, en especial en el estado de Veracruz, que tuvo un crecimiento migratorio explosivo y reciente. Al parecer, la región que aportaba entre 2 y 3 por ciento del flujo general ha aumentado su aporte en la última década. Pero más que un aporte regional se trata de un caso limitado al estado de Veracruz.

Sin duda, la región sureste está en una fase inicial, pero tiene un potencial enorme si se replican casos como el de Veracruz. Con todo, su potencial tiene el sello de ser una migración mayoritariamente indocumentada.

CUADRO 13  
REGIÓN SURESTE. ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS, 1987-2000

|                 | IRCA |      | EMIF |      | ENADID | Remesas | Remesas | Censo |
|-----------------|------|------|------|------|--------|---------|---------|-------|
|                 | 1    | 2    | 1    | 2    |        |         |         |       |
|                 | 1987 |      | 1993 | 1994 | 1993   | 1995    | 2000    | 2000  |
| Región sureste  | 1.40 | 1.20 | 2.60 | 2.26 | 2.28   | 3.20    | 6.00    | 7.09  |
| Campeche        | 0.00 | 0.10 | 0.05 | 0.11 | 0.40   | 0.10    | 0.20    | 0.12  |
| Chiapas         | 0.10 | 0.10 | 0.86 | 0.38 | 0.40   | 0.50    | 0.77    | 0.47  |
| Q. Roo          | 0.10 | 0.10 | 0.00 | 0.00 | 0.32   | 0.10    | 0.30    | 0.11  |
| Tabasco         | 0.10 | 0.10 | 0.02 | 0.01 | 0.11   | 0.10    | 0.35    | 0.19  |
| Veracruz        | 0.50 | 0.40 | 1.66 | 1.73 | 0.37   | 2.10    | 3.79    | 5.68  |
| Yucatan         | 0.60 | 0.40 | 0.01 | 0.03 | 0.68   | 0.30    | 0.58    | 0.51  |
| No especificado | 1.00 | 1.10 |      | 0.29 | 0.82   | 0.10    | 0.00    | 0.01  |

Como puede observarse, su índice de legalización (IRCA) es muy bajo, apenas superior a 1 por ciento. Lo que es explicable por la novedad del fenómeno.

Más que explicar su origen migratorio habría que explicar por qué esta región permaneció al margen y cuál podría ser su futuro inmediato. Curiosamente, en el caso de esta región, que está compuesta por los estados más alejados de la frontera norte, cabría una explicación de tipo geográfico. Pero la migración hace mucho tiempo que no respeta distancias, y la prueba está muy cerca, en los países vecinos de Guatemala y El Salvador, que desmienten este tipo de interpretación.

El poco peso demográfico de la región (16.3 por ciento) tampoco es un argumento, ya que la región tiene dos estados muy poblados: Veracruz, que es la tercera entidad más poblada del país (6.9 millones), y Chiapas, que figura en octavo lugar en el contexto nacional, con 3.9 millones de habitantes.

Tampoco es un argumento el peso étnico, indígena, de la región, porque otros grupos similares como los yaquis, purépechas, nahuas, mixtecos y zapotecos se han integrado, desde hace mucho tiempo, al flujo migratorio internacional.

Muy posiblemente la explicación de por qué esta región no se había integrado de manera definitiva al flujo migratorio internacional se encuentra en dos factores. En primer lugar, el sistema de enganche operó exclusivamente para la migración interna y, en segundo término, la participación de la región durante el Programa Bracero fue mínima (0.95 por ciento). Es decir, no hubo un proceso externo de reclutamiento que diera inicio al fenómeno, no existió un detonante, un catalizador, como lo fue el Programa Bracero en otras regiones.

Por otra parte, los estados más poblados de la región, Chiapas y Veracruz, ostentan muy altos índices de marginación. Chiapas ocupa el primer

lugar y Veracruz el quinto en el *ranking* de la pobreza y la marginación. Como se sabe, la pobreza extrema no suele estar asociada con la migración internacional, debido a los altos costos monetarios que implica el viaje y el cruce de la frontera.

Sin embargo, comienzan a aparecer indicios claros de que esta región puede incrementar su participación migratoria. De hecho, varios factores pueden influir de manera decisiva en la generación de flujos migratorios en esta región: los mecanismos tradicionales ligados a redes de relaciones, la guerra de baja intensidad en Chiapas y la introducción de tres sistemas de reclutamiento de mano de obra.

El estado de Yucatán figura en segundo lugar en la región sureste como lugar de origen de migrantes, con una modesta participación de 0.51 por ciento. Como en muchos otros lugares, el origen se remonta al tiempo de los braceros y a la iniciativa de un migrante de quedarse a vivir en San Francisco y poner un restaurante de comida yucateca. Este migrante emprendedor empezó a llamar a sus paisanos del poblado maya de Oxkutzcab, para que lo ayudaran a trabajar en el restaurante. Así se formó la comunidad de yucatecos que radica en el barrio de La Misión, y que cada día ve engrosar sus filas con nuevos miembros. Según el consulado de San Francisco, 15 por ciento de las matrículas consulares corresponden a personas de origen yucateco (*La Jornada*, 10 de noviembre de 2002). De este modo los mayas yucatecos se agregan a la tendencia, ya creciente, de poblaciones indígenas que se suman a la migración internacional.

El caso de Chiapas, visto desde la óptica migratoria, resulta paradójico: la ausencia de migración puede explicar la guerra, y ésta puede explicar la migración. Dicho de otro modo, la migración y las remesas parecen haber operado como un paliativo de los conflictos sociales en situaciones similares, como las ocurridas en Guerrero y Oaxaca. Por otra parte, la guerra de baja intensidad en el estado de Chiapas, que lleva más de un lustro, ha generado desplazamientos de población, y se sabe que este factor, al igual que en Centroamérica, puede convertirse en un elemento catalizador del flujo migratorio. Algo similar sucedió en el estado de Sinaloa, donde la guerra contra el narcotráfico ha sido considerada uno de los principales detonantes del flujo migratorio (Lizárraga, 2002). También influyen los conflictos inter e intraétnicos, marcados por el conflicto religioso que ha provocado numerosos desplazamientos.

Por otra parte, se sabe que en la zona del golfo, particularmente en el poblado estado de Veracruz, se han puesto en marcha tres sistemas de reclutamiento de mano de obra. Uno está relacionado con un conjunto de contratistas que operan bajo el sistema de visas H2A, que recluta gente en la

entidad. El caso más destacado es el de las mujeres tabasqueñas, contratadas de manera temporal para la elaboración de pulpa de cangrejo en la costa este de Estados Unidos (Griffith, 1995; Durand, 1998; Vidal, 2002).

El otro sistema tiene que ver con el traslado clandestino de mano de obra barata. Algunos contrabandistas de trabajadores indocumentados, que trabajan en Veracruz, trasladan a la gente en barcos pesqueros a puertos de Estados Unidos y desde allí los introducen en los estados del sur, que se han convertido en nuevos lugares de destino de la migración clandestina.

Finalmente, hacia finales de la década de los noventa se inició un agresivo programa de reclutamiento de mano de obra para trabajar en las maquiladoras fronterizas. Varias agencias de empleo y “turismo” ubicadas en la cuenca baja del Papaloapan han trabajado en la zona con notable éxito. Las condiciones que ofrecen son inmejorables, comparadas con el mercado de trabajo local que sólo proporciona trabajo temporal, con salario mínimo para el corte de caña y la recolección de café. Hombres y mujeres jóvenes de la región han empezado a optar por la migración al norte; primero a la frontera, al trabajo en las maquiladoras, y luego a Estados Unidos, como trabajadores indocumentados (*La Jornada*, 19 de junio de 2000; Pérez, 2000).

Al factor externo de reclutamiento hay que añadir el factor interno, particularmente el impacto que han tenido las nuevas políticas agrarias, con la suspensión de apoyos y subsidios y la crisis generalizada de la industria azucarera, con la introducción de fructuosa y la caída internacional del precio del café. Al parecer, sólo la industria tabacalera, de puros de calidad, se mantiene pujante dado el auge internacional que ha tenido.

La guerra en las montañas del sureste, el reclutamiento oficial y privado y el contrabando clandestino pueden ser los elementos definitivos para que esta región se incorpore al flujo migratorio en la primera década del presente siglo. Las condiciones están dadas, se ha iniciado el reclutamiento externo y la guerra genera migración *per se*.

Existe muy poca bibliografía sobre la migración internacional en la región periférica del sureste, lo que se explica por su poca relevancia en años pasados. La excepción podría ser la autobiografía de una migrante yucateca que narra su aventura migratoria (De la Torre, 1988); y los trabajos pioneros que se realizan en el CIESAS del golfo. Al respecto, Pérez reporta la participación en el flujo migratorio de migrantes de origen indígena, particularmente nahuas, totonacos y tepehuanos (Pérez, 2000; 2001). Este colorido étnico de la migración será una característica fundamental en el proceso emigratorio mexicano del siglo XXI, particularmente de las regiones central y sureste.

Además de estos trabajos pioneros, se puede rastrear la problemática a partir de notas periodísticas que dan cuenta del reclutamiento y, sobre todo, de sucesos fatales como los que sufrieron varios grupos de migrantes de origen veracruzano que fueron abandonados por los coyotes en el desierto (*La Jornada*, junio de 2001). Los migrantes de la región sureste, que por el momento carecen de redes sociales maduras, son los grupos más vulnerables y los que están sujetos a mayores presiones.

En síntesis, a lo largo de todo el siglo, destaca la persistencia y se perciben algunos cambios en la distribución geográfica de acuerdo con el lugar de origen. El único proceso novedoso y significativo ha sido la consolidación de la región central como lugar de origen de migrantes. Por su parte, habrá que esperar unos años para evaluar el fenómeno en la región sureste. La ausencia de cambios drásticos en el panorama espacial se vio reforzada a finales de la década de los ochenta por el proceso de legalización llevado a cabo en 1987 a partir de IRCA. Sin embargo, la migración indocumentada despuntó en parte debido al mismo proceso de legalización, y aprovechó la gran demanda de mano de obra barata que se produjo con el *boom* económico de fin de siglo en Estados Unidos.

### **Impacto regional y balance demográfico**

Hasta la década de los noventa no se percibían cambios dramáticos en cuanto a lugar de origen de la migración mexicana a Estados Unidos. Lo que parecía indicar que los cambios en las tendencias migratorias tomaban décadas, en vez de años. Éste sería el caso de Oaxaca, por ejemplo. El fenómeno migratorio se movía de manera lenta y pausada, sin cambios bruscos, lo que llevaba a desconfiar o sospechar de los cambios abruptos reflejados en algunas estadísticas.

Pero la situación ha cambiado dada la emergencia de la región sureste, en especial el caso de Veracruz, que se ha convertido en un verdadero laboratorio. Por primera vez se cuenta con la oportunidad de apreciar y analizar cómo se desarrolla el fenómeno desde el momento preciso en que está iniciando. Aspecto que nunca se pudo apreciar en el caso de la región histórica y aun de la región central, que ya se había incorporado de manera inicial durante la época de los braceros.

Sin embargo, el impacto centenario de la migración también genera procesos novedosos en la región histórica, muy particularmente el fenómeno del desdoblamiento. En este sentido, la continuidad implica mayor impacto en la región y en las comunidades de origen que tradicionalmente envían migrantes.

De acuerdo con la evolución del proceso migratorio, se pueden distinguir dos momentos de repunte migratorio: uno a mediados de la década de los veinte y otro a comienzos de la de los noventa. En ambos casos, la sangría migratoria tuvo valores proporcionales semejantes: aproximadamente 8 o 9 por ciento de la población mexicana radicaba fuera del país.

En 1996 se estimó el flujo migratorio total de mexicanos en 8.5 millones (Comisión Binacional, 1998). Si bien la cifra es alta, no resulta desproporcionada con otros flujos históricos de otras latitudes: entre 1876 y 1915 14 millones de italianos abandonaron su país (Sassen, 1999). Es decir, en el ámbito nacional hubo recursos poblacionales suficientes para amortiguar el impacto. El censo estadounidense de 2000 confirmó estas cifras al informar que la población hispana-mexicana ascendía a 20.6 millones, y que los migrantes (nacidos en México) sumaban poco más de 9 millones (9'177,487) (Census Bureau, 2001).

Pero el impacto crece y se multiplica a medida que se pasa a la región, al estado y a la localidad. La región histórica contribuyó, en 2000, con 23 por ciento de la población nacional, y su aporte migratorio fue más del doble. Esto significa que la región histórica aportó aproximadamente 4.5 millones de migrantes. Es decir, cerca de 20 por ciento de la población regional radicaba o trabajaba en Estados Unidos.

La región fronteriza presenta una situación de relativo equilibrio: su contribución a la población nacional fue de 20 por ciento, y su aporte migratorio fluctuó entre 10 y 20 por ciento. Por el contrario, la región central, la más poblada de todas, contribuyó con 40.5 por ciento de la población nacional, y su aporte migratorio fue mucho menor, entre 25 y 30 por ciento. Finalmente, en la región sureste el impacto de la emigración internacional es relativo, y sólo el censo de 2000 reporta una actividad inicial, que sin duda será mucho mayor en 2010.

Como es de suponerse, el impacto no ha sido homogéneo en el interior de cada región. Los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato, por ejemplo, son los más poblados y, por tanto, han podido sortear con mayor solvencia la sangría demográfica. Por el contrario, en el estado minero de Zacatecas la situación es alarmante; la población total de este estado representaba 1.39 por ciento del total de la población nacional en 2000, y su aporte al flujo migratorio se puede fijar en torno a 5 por ciento.

En efecto, el estado de Zacatecas presenta índices migratorios muy altos, de tal modo que su aporte migratorio sobrepasa con mucho su aporte poblacional. Un fenómeno similar ocurre en el estado de Durango. El proceso de despoblamiento en Zacatecas y Durango es alarmante, y sin

duda una de las causas principales ha sido la emigración a Estados Unidos. En el estado de Durango la tasa de crecimiento 1990-2000 fue de  $-0.72$  por ciento. Y más de dos terceras partes de los municipios (76.92 por ciento) tienen tasas de crecimiento negativo. Por su parte, en Zacatecas la tasa de crecimiento 1990-2000 fue de  $-0.59$ , y casi dos terceras partes de los municipios (57.14 por ciento) tienen índices de crecimiento negativos. En ambos casos son los municipios pequeños y rurales los que se han visto más afectados.

Al parecer, las zonas menos pobladas y áridas de los estados de la región histórica han empezado a resentir el peso de una sangría migratoria centenaria. Por el contrario, en las regiones que cuentan con algunos recursos (agricultura, industria, comercio, servicios o comunicaciones) la emigración ha servido como un elemento dinamizador de las economías locales de ranchos, pueblos y ciudades medias. Dinamismo que se refleja positivamente en los indicadores demográficos y en los índices de marginación.

Como quiera, los procesos migratorios ya han empezado a dejar una huella profunda en algunas comunidades. Hay reportes de localidades y pueblos de migrantes donde sólo viven niños, mujeres y ancianos. A medida que se pasa a comunidades y subregiones específicas los problemas se agudizan.

Es el caso de la Mixteca Alta, de donde han salido muchos migrantes y su impacto es visible tanto en los días normales, cuando no se ve a nadie, como en los días de fiesta, cuando llegan todos los ausentes. Es el caso de la comunidad de San Sebastián de Nicamanduta, enclavada en la Mixteca oaxaqueña, que tradicionalmente enviaba migrantes a la ciudad de México, luego a Estados Unidos y después a Canadá, al quedar enrolada en el programa de trabajadores migrantes temporales. Para colmo, de esta comunidad salieron algunos de sus miembros contratados para un trabajo temporal en Arabia Saudita (Woodman, 1998). Ciertamente, es un caso extremo de multidireccionalidad migratoria y de participación en el mercado internacional de fuerza de trabajo, pero da una pauta de la dinámica y las presiones a las que están sometidas algunas comunidades.

## Conclusiones

El análisis detallado de la información sobre el lugar de origen de los migrantes y la dinámica de cada región migratoria permiten confirmar la pertinencia de los estudios de redes sociales y los sistemas de reclutamiento y contratación. Por otra parte, se confirma ampliamente la perti-



nencia del enfoque teórico de la causalidad acumulativa. Una vez puesto en marcha el proceso, por lo general de manera inducida desde el exterior, las redes sociales se encargan de mantener y aceitar los mecanismos que permiten la continuidad de un flujo eficiente entre la oferta y la demanda (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987; Durand, 1998; Zahrniser, 1999; Moctezuma, 2000).

En la perpetuación del flujo intervienen varias causas. En el nivel macro, México y Estados Unidos se han esforzado, cada cual por su cuenta, por mantener una relación de dependencia mutua basada en la oferta y demanda de mano de obra barata. Salvo casos coyunturales, la demanda de mano de obra en el mercado de trabajo estadounidense se ha mantenido constante y creciente a lo largo de todo el siglo XX y lo que va del XXI. En cuanto a la oferta de mano de obra, México multiplicó por diez su población en un siglo, y el ritmo de crecimiento poblacional sólo ha empezado a decrecer en términos relativos, en los últimos 15 años. De acuerdo con el censo de 2000, se estima que la tasa de crecimiento es de 2.4, ligeramente por arriba del nivel de reemplazo de 2.1. Esta articulación entre el crecimiento simultáneo de la oferta y la demanda de mano de obra fue un factor clave en la perpetuación del flujo durante el siglo XX. En el único momento histórico que hubo una contracción generalizada de la demanda en Estados Unidos (1929-1933) se pudo detectar un flujo masivo de retorno al país, en parte obligado por redadas de deportación masiva, y en parte como opción personal y familiar dado que no había trabajo.

No obstante, la etapa de oferta ilimitada de mano de obra parece estar llegando a su fin. El cambio de ritmo en el crecimiento natural de la población mexicana afectará, en el mediano plazo, la magnitud con que antes México ofertaba mano de obra en el mercado de trabajo binacional.

Respecto a los indicadores macroeconómicos, México ha sido considerado, en 2000, como la novena economía del mundo y la primera de América Latina. Sin embargo, ocupa el lugar 29 en lo que se refiere al ingreso per cápita y, lo que es peor, el lugar 51 en cuanto a los indicadores de desarrollo humano de la ONU (*El Universal*, 3 de junio de 2002). Las mejoras en el nivel macroeconómico todavía no permean la base de la sociedad y no se acorta la brecha salarial entre ambos países, que son los indicadores económicos que inciden directamente en el fenómeno migratorio.

En el análisis regional es notoria la tendencia a la continuidad y al cambio gradual. La tesis de que la migración genera sus propios mecanismos para autosostenerse (Massey, Alarcón, Durand y González, 1987) ha

quedado comprobada en una esfera más amplia que la de la comunidad, en la regional. En ese sentido, la continuidad es una tendencia predominante. El cambio, como en todo proceso social, también se hace presente. La novedad es el papel protagónico que ha empezado a desempeñar la región central. Una región que quedó incorporada al panorama migratorio durante el programa bracero, hace más de 50 años, y que en las últimas 2 décadas ha empezado a despuntar. Por otra parte, se registra el crecimiento explosivo de la migración en la región sureste, particularmente en Veracruz. Estos dos cambios pueden explicar, a su vez, otros fenómenos novedosos, como el rápido crecimiento de la población migrante en las nuevas regiones de destino y el incremento del componente indígena entre la población migrante, temas que serán desarrollados en los siguientes capítulos.